

Juventud,

primeras experiencias y desengaños de Hernán Cortés Delgado

Jaime Humberto Hermosillo

Por sus cualidades narrativas el guión cinematográfico, como la obra dramática, puede ser considerado como un género literario. El cineasta Jaime Humberto Hermosillo nos ofrece aquí una pieza plena de dramatismo e ironía.

*A mi hermano Marcelino, quien me regaló
El viaje de un largo día hacia la noche*

Aclara a:

Hernán no reacciona.

TÍTULOS PRINCIPALES

AGUSTINA

Aclara a:

*Ya se me hacía raro, señora. ¿Y
por qué no hubo silbato?*

1. INTERIOR. DÍA.

PILAR

RECÁMARA DE HERNÁN

*Dicen que va a haber huelga en
Ferrocarriles. ¡Hernán! ¡Ya
van a ser las nueve!*

Un adolescente, delgado y que parece tener menos de sus diecisiete años cumplidos, duerme profundamente.

Enérgicos golpes en la puerta cerrada. Sin despertar del todo, pero poniéndose de pie inmediatamente:

La habitación está en penumbra porque carece de ventana y su única fuente de luz —una puerta de madera tan deteriorada como la casa toda— está cerrada; pero por las rendijas se filtra la luz de un día brillante.

HERNÁN

¡Ya voy!

PILAR

*¡Vero! ¡Hernán! ¡Ya pasan de las
ocho! ¡No sonó el silbato del taller!
¡Levántense!*

Advertimos que las sábanas de su pequeña cama están hechas con tela de sacos de harina, cuyo emblema, la cabeza de un toro, se repite en los calzoncillos de Hernán, hechos con el mismo material.

De una silla toma sus ropas, y en cuanto se ha puesto el pantalón y la camisa, abre la puerta.

El cuarto se inunda de luz. Tiene riquísimos muebles.

Maullando, entra Néfer, una gata. Hernán la carga, juega con ella hasta hacerla ronronear y finalmente la deja para calzarse.

AGUSTINA
Hernán, ¿oíste anoche El muro del odio?

Trapea el patio, repleto de macetas.

HERNÁN
No, Agustina. Salí tarde de la Academia. ¿Qué pasó?

AGUSTINA
Ya se enamoraron. Y las familias no se pueden ver ni en pintura.

HERNÁN
Ah, entonces va a ser como Romeo y Julieta.

AGUSTINA
¿...?

HERNÁN
Al final se mueren todos, va a ver si no.

AGUSTINA
¡Jesús, María y José!

Néfer camina sobre una cómoda improvisada en el escritorio donde hay una máquina de escribir portátil de los años cuarenta, algunos libros y una fotografía enmarcada y autografiada de la actriz inglesa Deborah Kerr.

Colocado estratégicamente para tratar de cubrir un boquete mayor que los demás que abundan en las carcomidas y salitrosas paredes, un calendario ostenta el año que transcurre: 1958.

2. EXTERIOR. DÍA. CALLE JUÁREZ
EN AGUASCALIENTES

Hernán sale de su casa con la máquina de escribir en su estuche, algunos libros y papeles. Se ha lavado la cara y mojado el pelo que, con un gesto mecánico y característico, inútilmente trata de peinar hacia atrás con los dedos, pues dócil en exceso vuelve a cubrirle la frente.

Cruza la calle, tranquila y nada transitada, y avanza

por la acera de enfrente, donde hay abiertas ya varias peluquerías.

No muy lejos, Pilar, la madre de Hernán, platica con una vecina que carga una canasta con el mandado recién comprado. Ambas pasan de los cuarenta años y aún son guapas.

PILAR
¿Y están de parte de Vallejo?

MARUCA
La mayoría. No, si la cosa se va a poner dura.

HERNÁN
Buenos días, Maruca.

Él y su madre se miran sin saludarse, sin para nada implicar enojo. Hernán acelera el paso.

MARUCA
Buenos, Hernán. Me guardas mi pan, orita voy.

Mirándolo mientras se aleja:

MARUCA
Igualito a don José, que en paz descanse.

PILAR
Ay, pero José no era descolorido. Ya no sé qué hacer con este muchacho tan enclenque...

MARUCA
Es la edad, ya verá que luego se compone. Mire a Lalo, tan bien dadote.

Ambas miran a Eduardo, un atlético muchacho de veintidós años, que montado en una bicicleta de carreras se aproxima a la Panadería *La Ideal* con un gran canasto de pan vacío en el brazo derecho.

PILAR
Bueno, Eduardo siempre fue muy sano.

MARUCA
Y deportista.

PILAR
En cambio Hernán, siempre metido en el cine o leyendo.

3. INTERIOR. DÍA. PANADERÍA *LA IDEAL*

Estacionada la bicicleta en la entrada, con la canasta de pan vacía Eduardo se mete al amasijo. Ya detrás del mostrador, Hernán ha colocado allí su máquina de escribir; le pone una hoja de papel, consulta una libreta; pero no escribe, hace tiempo.

Eduardo sale con otro canasto, repleto de pan. Monta en su bicicleta y la maneja con una sola mano, para con la otra equilibrar el canasto, ahora sobre su cabeza.

En cuanto su hermano se ha ido, Hernán se sienta en una silla colocada en un estratégico rincón y se entrega con avidez a la lectura de un libro cuyo título no vemos.

No ha leído mucho, cuando llega...

MARUCA

Ora sí, ¿me das mi pan?

Para que no se vea el título, Hernán deja el libro bocabajo; y pone sobre el mostrador una charola con pan; Maruca lo mete en la bolsa de papel que Hernán le entrega.

Mientras Hernán escribe a máquina con mucha soltura:

MARUCA

¿Y cuándo es tu examen final?

HERNÁN

El seis de junio.

MARUCA

Vas a necesitar un traje oscuro.

HERNÁN

Ya le dije a mi mamá.

MARUCA

Y estudia mucho. Ya viste, a mi hija Rita y a Lalo tu hermano los reprobaron.

Paga un peso por las doce piezas de pan.

HERNÁN

Gracias.

Guarda el dinero en una caja.

MARUCA

Y Dios quiera que pronto encuentres trabajo, para que le ayudes a tu mamá, que bien que se ha amolado la pobre para formarlos desde que faltó tu papá.

Hernán responde con una sonrisa incómoda. Se equivoca en lo que escribía y se ve obligado a recomenzar la hoja. Ya sin hablar, Maruca se despide. Y apenas se va, Hernán vuelve a la lectura de su libro.

Se trata de *El amante de Lady Chatterley*.

4. INTERIOR. DÍA. COMEDOR

AGUSTINA

¿Es todo lo que vas a tomar?

¿Café negro?

Hernán la mira pero no responde. Está absorto en sus pensamientos.

AGUSTINA

Si tu mamá se entera, se va a enojar.

Continúa su tarea de sacudir con un plumero largo las partes altas de los muebles y las esquinas de las paredes.

Un gran trastero y la mesa redonda con sillas son lo único que indica que se trata del comedor; por lo demás, el resto del espacio es usado como bodega y pueden verse allí sacos de azúcar, harina —con el emblema del toro— y latas de manteca vegetal. No faltan el cuadro de *La última cena* y un reloj de pared.

Proveniente del otro lado de la casa, el tecleo de una máquina de escribir saca a Hernán de su abstracción. Termina de un sorbo su café y cruza el patio. En sentido contrario, muy quitada de la pena, avanza Néfer, la gata.

5. INTERIOR. DÍA.

RECÁMARA DE PILAR Y VERÓNICA

Quien más que teclear aporrea la máquina de escribir es Verónica, una chiquilla de trece años, con trenzas y vestida con pulcritud que demuestra lo consentida que está.

HERNÁN

Oye, necesito mi máquina.

Provocativa, Verónica lo ignora.

HERNÁN

Ni sabes escribir. La vas a descomponer.

En esta habitación, la más amplia de la casa, destacan una imponente cama matrimonial de madera, dos roperos con luna, una máquina de coser y en la pared un cuadro de la Virgen de la Asunción.

HERNÁN
Dámela.

Apenas si toca el papel, intentando quitarlo, cuando Verónica, viendo por la ventana de la calle que su madre está por llegar, forcejea y llora con exageración.

PILAR
¿Qué pasa?

Entra. Viene del mandado. Llorando:

VERÓNICA
Hernán me arrugó mi tarea...

Vencido de antemano, Hernán se aparta.

PILAR
Déjala trabajar.

HERNÁN
¿Y yo? ¿Cuándo termino el trabajo para la Miss Berenice? Es para el examen final.

PILAR
Dile a don Luis que te preste su máquina.

HERNÁN
Es del año de la canica. No sirve. Y el tipo de letra es distinto...

PILAR
Haz otra cosa, mientras. Llévate esto a la cocina.

Se refiere a la bolsa de mandado, que Hernán no toma. Yéndose:

HERNÁN
Total. Que me reprueben. Como a Eduardo, como a Rita... A mí qué...

Abandona la bolsa con el mandado y sale a la calle dando un portazo.

6. EXTERIOR. DÍA. CENTRO DE LA CIUDAD

El aparador de una sastrería. Fascinado pero triste, Hernán mira los trajes hechos y los cortes de casimir. Llega un muchacho pelirrojo de once años.

OCTAVIO
¿Qué pasó?

HERNÁN
Casi nada. Una huelga.

OCTAVIO
¿De hambre? ¿Estás a dieta?

Exasperado:

HERNÁN
Una huelga de trabajadores. Los del taller del ferrocarril.

Advertiendo que su amigo no comparte su emoción:

HERNÁN
Las huelgas siempre terminan dramáticamente, con represiones.

OCTAVIO
¿Cómo sabes?

HERNÁN
Por las películas.

HERNÁN
En Qué verde era mi valle...

OCTAVIO
Mi padre.

HERNÁN
¿Que qué?

OCTAVIO
Se llama Qué verde era mi padre. Yo la vi. Con Chachita.

Hernán hace esfuerzos para no pegarle.

HERNÁN
Qué verde era mi valle, la dirigió John Ford, sucede en Irlanda, y hay una huelga en las minas de carbón...

Se alejan caminando.

7. EXTERIOR. DÍA.
ÁREA DEL TALLER DE LOS FERROCARRILES

El movimiento de los obreros es normal. Aburridos y decepcionados deambulan por allí Hernán y Octavio.

Al fondo se ve el hermoso edificio de la estación del tren.

8. EXTERIOR. DÍA.
FRENTE A LA CASA DE LA FAMILIA CORTÉS

De una camioneta bajan y meten a la casa un ropero, la cabecera de una cama y un colchón, todo nuevo. Eduardo dirige la maniobra. Llega Hernán y mira todo con asombro.

9. INTERIOR. DÍA.
RECÁMARA DE EDUARDO

Es la última, al fondo de la casa, y se ingresa por el comedor. Sacan la cama vieja.

PILAR
Mucho cuidado con ese ropero.

Se refiere a uno, enorme y viejo; entre todos, con gran esfuerzo lo reacomodan cerca de la ventana que da a la calle. En la contraesquina han colocado el nuevo ropero, que es a la vez tocador. Verónica también curioseosa y estorba.

Pilar y Agustina hacen viajes de la cocina al comedor y ponen la mesa para la comida.

CARGADOR
¿Es todo, patrón?

Eduardo asiente. Sale con ellos, preparando ya la propina que va a darles. A su hermanita:

EDUARDO
¿Tiendes la cama?

Señala una colcha y unas sábanas recién compradas. Verónica, como Hernán sentada en el *box spring* prueba los resortes; obedece de inmediato y ayudada por éste arreglan la cama; es de latón, con feas lámparas de luz integradas y un hueco en la cabecera para colocar objetos.

10. INTERIOR. DÍA.
COMEDOR Y RECÁMARA DE EDUARDO

Ocupada en dar los últimos toques a la mesa, Pilar mira con suspicacia a Eduardo, sospechosamente emocionado. Desde la recámara:

VERÓNICA
Mira, mamá, qué bonito quedó.

Eduardo arrincona pesas y aparatos de ejercicios. Desde el umbral, Pilar mira alternativamente la flamante cama matrimonial y a su primogénito, ahora ocupado en instalar con la ayuda de Hernán una cortina de baño para disimular una fea tina de cemento ubicada allí en la recámara.

Sentada en la cama, fascinada con los resortes:

VERÓNICA
Qué rico, mamá. Deberías de comprar una así, para nosotras.

PILAR
¿Cambiar la cama de madera de ojo de pájaro que me compró su papá? ¿Por una de latón?

Dándoles la espalda para volver al comedor:

PILAR
¡Ni que estuviera loca!

Oscurece. **U**

¿Cambiar la cama de madera de ojo de pájaro que me compró su papá? ¿Por una de latón? ¡Ni que estuviera loca!